

“LOS CRITERIOS CRISTIANOS PARA LA MÚSICA”

(Domingo 31 de enero de 2010)
(No. 351)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



GLORIFICA A DIOS CON LA MÚSICA QUE ESCUCHAS

***“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”
(1 Corintios 10:31).***

Tal vez el elemento más fuerte que afecta el ser humano casi inmediatamente es la música. Viendo una película, podemos sentir simpatía, tener emociones como tristeza, alegría, enojo o tranquilizarnos sólo con el cambio de música. Los productores de películas han usado la música fuertemente por su característica de cambiar el estado de ánimo del ser humano. Por esto, es importante que el cristiano entienda el efecto de la música sobre su espíritu, su alma y aún su cuerpo.

La música nos influye espiritualmente

La Biblia relata del rey Saúl y su gran problema espiritual: ***“El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová” (1 Samuel 16:14).*** Entonces sus criados le hicieron una recomendación: ***“... que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, toque con su mano, y tengas alivio” (1 Samuel 16:16).***

El problema sin duda era un corazón errante para con Dios y el fondo de sus problemas era una gran rebeldía que siguió a Saúl hasta su muerte.

Luego, en la narración bíblica vemos: ***“David tomaba el arpa y tocaba con su mano, y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él” (1 Samuel 16:23).*** En este versículo podemos observar que la música está fuertemente ligada con una influencia espiritual, con poder de afectarle espiritualmente.

Hay tres factores: (1) el artista (su estado espiritual), (2) el instrumento usado y (3) la música que se toca. Escogieron un ovejero quien era experto en tranquilizar a sus ovejas con música placentera; él tuvo conocimiento y talento en usar el instrumento adecuado para lograr su propósito. Sin embargo, hay música que fastidia y es la que causa problemas y por consiguiente no soluciona nada.

Es interesante leer que el Gran Duque Constantino, gobernador de Polonia, tuvo un problema similar a Saúl, una locura con ataques por lo que llamó al joven músico Chopin, quien tenía diez años de edad, para que tocara música para calmarle; la locura le dejó por un tiempo, pero luego volvía y tenía que llamar a Chopin nuevamente para con su música tener algo de paz.

Como todos sabemos Chopin fue compositor de música clásica.

Veamos otro caso, el de Lot. Dice el apóstol Pedro: ***“y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)” (2 Pedro 2:7-8).***

Aquí notamos que Lot se sentía abrumado. Esta palabra significa ser vencido o ganado por alguien que ejerce un proceso de oposición paulatina, es decir, poco a poco, hasta que con el tiempo logra rendirlo porque la persona ya no tiene fuerza para defenderse.

La música del mundo hace lo mismo en el carácter cristiano. El cambio es lento, influyendo poco a poco para que el creyente cambie sus normas y principios espirituales y se amolde más y más al mundo hasta que sustituye por completo todos sus valores.

El punto de tropiezo para Lot fue el constante “oyendo y viendo” la nefanda conducta de los impíos. Con la palabra nefanda el escritor quiere decir algo que es desenfrenado, ultrajante, excesivo, libertino, sin vergüenza e insolente. Parece que describe a MTV o los canales de videos de la música popular de hoy. Lot estaba constantemente escuchando la música de los paganos y esto estaba influyendo poderosamente en su vida. Lo mismo sucede al cristiano de hoy, de tanto escuchar la música mundana, ya no puede distinguir entre una música que agrada a Dios y edifica y una que no lo hace.

Hay estilos de música mala

Cuando Moisés y Josué bajaban del monte Sinaí, encontraron al pueblo “regocijándose”. Dice la Biblia: ***“Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse” (Éxodo 32:6).***

La palabra hebrea [H6711 *tsachaq*] significa reírse en voz alta por frivolidad o por escarnecimiento. También significa jugar, reírse, bufarse o mofarse de algo.

Tan confuso era aquello que Moisés y Josué no podían definir lo que escuchaban cuando se acercaron: ***“Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo” (Éxodo 32:17-18).***

“**Alarido**” significa algo fuerte, como gritándose, de volumen muy fuerte, especialmente en canto o ritmo. Luego Josué pensó que estaban en guerra, como el ruido de batalla y gritos de pelea. Moisés aclaró que no era un conflicto de guerra, sino era la “**voz de cantar**”.

El pecado de Israel fue que en ese momento vibraba con música de un estilo especial que les hacía mover el cuerpo fuertemente y les hacía gritar frenéticamente poseídos de una extraña locura.

En 1 Corintios 10:7, Pablo mencionó este evento, pero él usó la palabra “**jugar**” [G3815, *paizo*] de donde proviene nuestra palabra “payaso.” El diccionario bíblico define aquel suceso así: *“Israel brincaba, saltaba, danzaba conectando aquella música mala con su adoración a aquel ídolo en forma de becerro”.*

Así pasó cuando los filisteos se burlaron de Sansón, ***“sintieron alegría en su corazón... para que nos divierta... sirvió de juguete” (Jueces 16:25).*** Seguramente le pusieron música con un ritmo repetitivo y de muy fuerte sonido para que él bailara, saltara, danzara, fuera su payaso.

Por esto, nosotros como cristianos debemos tener sumo cuidado de introducir a nuestra alabanza la música con ritmos repetitivos y vigilar el nivel de volumen.

Debemos recordar que la música es un lenguaje y va dirigida a las tres partes de nuestra personalidad. La melodía se enfoca en el espíritu con impulsos espirituales. La armonía se dirige al alma con impulsos psicológicos y el ritmo va dirigido al cuerpo con impulsos físicos.

Si la melodía está en ascenso eleva el espíritu a Dios, pero si está en descenso provoca tensión, falta de satisfacción, frustración.

La armonía si está en consonancia provoca alivio, descanso. En cambio si está en disonancia provoca confusión, rebelión, enojo.

Por su parte el ritmo si es variado provoca relajación, calma. Pero si es repetitivo provoca distracción, sensualidad, exhibicionismo.

Las fiestas solemnes de Jehová

El concepto de una reunión (fiesta) santa en el Antiguo Testamento era que se trataba de una reunión "solemne".

Esta frase "fiesta solemne" ocurre unas 42 veces y la palabra tiene la misma idea de "santo", algo con reverencia y solemnidad, que es lo que Dios quiere de nosotros. Es la combinación de dos conceptos, por un lado el de fiesta que lleva la idea de regocijarse, pero al mismo tiempo solemne, que tiene la idea de seriedad.

Al revisar el texto sagrado vemos que el pueblo de Israel tenía sus fiestas solemnes y en verdad se regocijaban, no eran reuniones tristes, pues el mandato divino era "**... te alegrarás en tus fiestas solemnes**" (**Deuteronomio 16:14**).

¿Podemos los cristianos tener nuestras reuniones como fiestas solemnes, es decir, regocijarnos con reverencia? ¿O necesitamos acaso de música ligada con el mundo para agradecer a Dios?

Nunca debemos llegar a creer que el culto al Señor es un tiempo de frivolidad y que podemos usar la música que nos de la gana.

El enfoque de la música para el cristiano

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (**Colosenses 3:16**).

El concepto de un **himno** es que es un canto que comunica una sana doctrina en una forma solemne. El concepto de un **salmó** es que repite lo que Dios ha hecho en la vida de personas, para que cobremos fuerza espiritual al oírlo. Los **cánticos espirituales** son los que adoran a Dios por su carácter moral que es provechoso para nosotros. En este tipo de música vemos reflejadas las promesas y los hechos del Señor en el pasado y confiamos más en nuestro maravilloso Dios.

Los himnos, salmos y cánticos espirituales no se enfocan en la gloria del hombre, sino en su estado débil y pecaminoso y se concentran mayormente en la gloria y adoración de Dios, en su carácter, en su persona y en su obra hecha con fidelidad.

La buena música no es repetitiva

La repetición es el elemento principal en el hipnotismo y en muchas prácticas paganas relacionadas con invocar a dioses paganos, como por el ejemplo el mantra del hinduismo.

Sin embargo, nuestro Señor Jesucristo nos exhortó a no usar las repeticiones: "**... no uséis vanas repeticiones, como los gentiles que piensan que por su palabrería serán oídos**" (**Mateo 6:7**).

El punto en este versículo es que la repetición de las mismas palabras trata de imponer conceptos usando el subconsciente.

Hoy en día, se utilizan mucho los cantos de alabanza llamados "seven eleven". Porque son siete frases que se repiten once veces.

Pero un buen canto no repite y repite lo mismo, tratando de meter creencias en la subconciencia del hombre. Un buen canto espiritual se caracteriza porque hace reflexionar al hombre en su espíritu y en su mente. Le comunica una sana doctrina y le provee de un buen mensaje y un buen ambiente espiritual.

La buena música es la que posee una melodía que cambia y no es una repetición sin fin.

Identificando la mala música

“Aborreced lo malo, seguid lo bueno” (Romanos 12:19).

“Amado, no imites lo malo, sino lo bueno” (3 Juan 1:11) “Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:21-22).

Cuando hablamos de gustos en música, es difícil imponer nuestros gustos para todos, pero hay unos principios generales que pueden ayudarnos. Debemos seguir lo bueno y aborrecer y no imitar lo malo. Esto incluye no exponernos a malas influencias morales por medio de los cantos mundanos de los malvados.

Pablo dice: ***“en cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos” (Efesios 4:22).***

En general debemos dejar las cosas que activen y promuevan carnalidad y mundanidad en nosotros. Es decir que la música u otras cosas que nos provocan a regresar a pensar o hacer pecados viejos como si fuéramos unos inconversos es algo muy malo.

Otro pasaje dice: ***“... que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo” (Filipenses 1:27).*** Es difícil entender por qué hay cristianos que escuchan música que está altamente asociada con artistas que exhiben su vida como algo en contra de Cristo y todo lo que es inmoral. Igualmente es difícil de aceptar cantos que tienen palabras que promueven libertinaje (sexo libre, drogas, violencia, suicidio, etc.) o que andan incitando deseos carnales que se provoca de moverse físicamente el cuerpo como la música de los israelitas en Éxodo 32.

La música que debemos escuchar

“Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5:19) El cristiano debe limitar sus gustos a lo que le edifica espiritualmente. Es mejor que se concentre en salmos, himnos y cánticos espirituales. Si esto fluye en su corazón le ayudará espiritualmente.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8). Busquemos música que tiene lo bueno, lo amable, lo puro, etc. Rechacemos la música que nos trae lo malo de la vida.

“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11).

El cristiano debe reprender a los que hacen maldad, no adorarles haciéndoles sus ídolos. Analizamos si hay algo bueno o malo en algo y seguimos lo bueno y rechazamos lo malo.

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“LA MÚSICA A LOS OJOS DE DIOS”

Nuestro Dios clasifica la música del mundo en tres categorías:

1. La canción de ramera (Isaías 23:15). Son todas las canciones que hablan de sexo, de frivolidad, de fornicación, de carnalidad.
 2. La canción de los borrachos (Salmo 69:12). En esta clasificación entran todas las canciones que hablan de vino, de embriagarse, de perder el control por el alcohol.
 3. La canción de los necios (Eclesiastés 7:5). En este grupo están todas las canciones que no tienen ningún mensaje positivo, son solo palabras necias.
- ¡No te hagas partícipe con ellos! (Romanos 12:2).

“No sigan la corriente del mundo en que vivimos...”
(Romanos 12:2) (Biblia Latinoamericana)